¿Qué defectos deben evitarse en el trato social?—El mal humor, la ira, la descompostura, la afectacion, la inconstáncia, la terquedad, la lijereza, la fragilidad en descubrir los secretos, palabras picantes, ó groseras.

¿Qué es lujo?—El exceso en los gastos fuera de la necesidad ó de una prudente conveniéncia.

¿De dónde trae origen el lujo?—De la vanidad y sobérbia.

¿Qué efectos produce el lujo?—Abre la puerta á necesidades imaginárias, impide la beneficéncia, fomenta la envídia, produce la pobreza y expone á grandes riesgos la honestidad y la justícia.

¿Es lujo todo gasto que no se emplee en la satisfaccion de las necesidades puramente naturales?—No, porque podemos lícitamente extender el uso de los bienes á placeres racionales, y á una decente compostura exterior. Una regla general podria establecerse: *Los gastos serán lujosos ó desarreglados, cuando fácilmente pueden producir los perniciosos efectos que hemos enumerado antes.*

¿Què es diversion?—Recreo del ànimo para distraerse y descansar de las ocupaciones sérias.

¿Es lícita la diversion?—Sí, con tal que sea honesta y se contenga en sus justos límites. Para que sea honesta es necesàrio que nada ofrezca contrário á la virtud.

¿Son lícitas las diversiones en que se atraviesa dinero?—Sí, con tal que sea muy corta la cantidad que pueda ganarse ó perderse, de manera que no llegue á dominar el interés.

¿Qué efectos produce el juego, cuando llega á dominar el interés?—Una profunda displicéncia, segun sea mayor ó menor la cantidad que se pierde y la fortuna del que la aventura; alternativas de alegria y tristeza, riñas y pendéncias, codícia, envídia, y finalmente, si la pasion del juego llega á apoderarse de alguno, le hace desentenderse de las obligaciones mas sagradas, le reduce á la miséria y le pervierte hasta el punto de disponerle á cometer todo género de maldades. Los padres de familia se harán reos de una gravísima responsabilidad, si la vigiláncia que deben ejercer sobre sus hijos no se extiende á precaverles de la aficion del juego, tan terrible en sus consecuéncias. Las autoridades asímismo no

pueden mirar con indiferéncia una ocupacion tan funesta, que acarrea la ruina de las famílias y suele ser teatro de grandes crímenes.

¿Cómo debemos conducirnos en un juego de pura diversion?—Desinteresadamente, sin manifestar júbilo al ganar ni enfadarnos al perder, porque esto prueba pequeñez de alma y sirve para adquirir mal concepto.

¿Qué diversiones son las menos arriesgadas?—Las que habilitan al hombre para que vuelva al trabajo con mayor aficion; por consiguiente debemos huir como peligrosas de aquellas que dejan intranquila el alma y algun vacio en el corazon. Es muy própia de nuestro Séneca la siguiente máxima: *Debemos, dice, conceder algun descanso á nuestro espíritu, y renovar sus fuerzas con algunos recreos; mas conviene que estos mismos sean, en lo posible, ocupaciones provechosas.*

TRATADO DE URBANIDAD.

(Estracto y amplificacion de Escoiquiz.)

Etimologia—La palabra *urbanidad*, se deriva de la voz latina *urbs* que significa ciudad—**Definicion**—*Urbanidad*, es el arte de agradar.

Practica.

Nacidos para vivir en sociedad, no solo debemos estudiar nuestros deberes como hombres honrados, sino tambien como hombres cultos. Bien puede el hombre practicar la justícia y, no obstante, hacerse odioso á los demás por su falta de amabilidad y cultura.

De la limpieza.

La primera obligacion que nos imponen la Urbanidad y la Higiene es la de ser límpios; pues no siéndolo, inspiraremos invencible repugnáncia á nuestros semejantes y prepararemos nuestra prematura decadéncia. Así pues, debemos:

1°. Conservar límpio nuestro cuerpo y con especialidad

la cara y los oídos, los piès y las manos, bañándonos y lavándonos cuantas veces fuere necesário.

2.° Peinarnos todos los dias y tener la cabeza muy límpia para evitar la caspa y otros accidentes aun mas desagradables que destruyen el cabello, ese adorno natural que tanto embellece la figura humana.

3.° Limpiar la boca todos los dias y conservar muy aseada la dentadura para precaver el mal olor, la cáries y otros efectos tan deletéreos como desagradables y contrários á la belleza.

4.° Limpiarnos y recortarnos frecuentemente las uñas.

5.° Conservar el mayor aseo y arreglo en nuestros vestidos, especialmente en la ropa blanca, en el cuello, el pecho y las vueltas de las mangas.

Y 6.° No llevar ni en nuestra persona ni en nuestro vestido nada que pueda ofender racionalmente la modéstia, el gusto, la vista ó el olfato de los demás.

Del modo de estar de pie, sentarse y caminar.

Cuando estemos de pié y delante de alguna persona respetable, debemos estar derechos gravitando sobre ambos piés y con la cabeza recta, sin apoyarnos en la pared ó en las sillas. Cuando estemos sentados en sociedad ó en presencia de alguna persona superior, debemos permanecer en actitud natural y modesta; no encojernos ni recostarnos ni hacer contorsiones. En esos casos es muy imprópio apoyarse sobre los codos ó sobre los manos, tener las piernas muy separadas, cruzadas ó demasiado extendidas.

Debemos caminar á paso moderado, dejando el primer lugar y la direccion á las personas mas dignas, sin saltar ni correr ni levantar los piés demasiado ni arrastrarlos por el suelo.

Al encontrarnos con alguno no debemos quitarle la acera ni los pasos mas cómodos, si por su turno le corresponden; antes bien cedérselos cortesmente, si es persona á quien debemos consideracion y amistad. Cuando acompañemos á una persona superior, debemos cederle siempre el lado derecho si van dos solamente, y, si van otros, llevarla en el médio, á no ser que la estrechez ó comodidad de la calle ó vereda no lo permita.

Si alguien nos saluda, debemos corresponderle con afabilidad y cortesia, y si es persona conocida y superior á nosotros, debemos anticiparnos á saludarla. Esto se entiende únicamente con personas muy caracterizadas ó conocidas, pues fuera sin duda enfadoso molestar á todos los que pasan, obligándolos á corresponder á nuestra cortesia.

De las visitas.

Debemos pagar las visitas que se nos hacen y adelantarnos á tributar esa manifestacion de respeto á las personas dignas de ella. Al llegar á las casas agenas debemos anunciarnos por médio de los sirvientes, si los hubiere, ó llamando sin gran estrépito. Es muy grosero en esos casos entrar en las habitaciones sin aviso prévio, así como tambien golpear con precipitacion excesiva.

Cuando nos manden entrar, si está cerrada la puerta, demos abrirla poco á poco y dejarla del mismo modo, y en seguida quitarnos el sombrero.

Al presentarnos debemos saludar cortesmente la persona objeto de nuestra visita y, si la circunstáncias lo permiten, exponerle el asunto que nos proponemos. Si al entrar hubiere otras personas, debemos tambien saludarlas en general ó en particular; pero nunca antes que el dueño de la casa, estando presente.

Debemos sentarnos cuando nos lo insinuen sin dar màrgen á súplicas molestas, tomando siempre el puesto inferior, á no ser que el gefe de la casa nos señale otro.

Una vez sentados, permaneceremos con la mayor compostura y expuesto el motivo de nuestra visita, no debemos anticiparnos á proponer otra matéria de conversacion, cuya iniciativa corresponde á la persona visitada. Si la visita tuviere por objeto tratar de algun negócio importante, le expondremos en los términos mas claros y precisos y esperaremos la respuesta; y, si tuviéremos que contradecir ó rectificar alguna cosa, lo haremos con la mayor suavidad y dulzura. Durante la visita cuidaremos de no manifestar interés excesivo en ver y registrar los objetos de la casa y abstenernos de tocar, leer ó examinar los papeles, libros y demás objetos puestos á nuestro alcance, á no ser que nos ligue una gran familiaridad con el sujeto. Las visitas

de cumplimiento deben ser cortas, máxime cuando se dirigen á personas muy ocupadas.

Al despedirnos debemos repetir nuestras cortesias y, si la persona se levanta para acompañarnos, suplicarle que no se moleste por nosotros.

Cuando recibamos la visita de alguien no debemos hacerle esperar, sino introducirle prontamente, á no ser que no estemos decentemente preparados, ó con alguna ocupacion indispensable; en cuyo caso debemos suplicarle por médio de algun criado, que perdone que le hagamos esperar un corto rato.

Cuando la persona que viene á visitarnos es de mucha autoridad, debemos salir á recibirla á la antesala, á la escalera ó á la puerta de la calle, segun su grado.

Si el sujeto es igual ó poco superior á nosotros, bastará que nos levantemos cuando entre, y salgamos á recibirle á la puerta de la sala.

Recibida con la debida cortesia la persona que nos visite, la hemos de instar para que se siente, señalándola el asiento superior y sentarnos cerca de ella.

Durante la visita, hemos de procurar detener al sujeto con modales graciosos, evitando todo lo que pueda dar indício de que nos incomoda.

Cuando se despida, después de darle grácias, le debemos acompañar, abriendo las puertas, y siguiéndole hasta la escalera; y si es de mucha autoridad, hasta la puerta de la calle, esperando á que se haya ido para retirarnos.

De las concurrencias.

Al entrar en alguna concurréncia ó tertúlia, la primera cosa que debemos hacer, es saludar con la correspondiente cortesia á los dueños de la casa y demás personas que estuvieren presentes.

Invitados á sentarnos, debemos ocupar el puesto inferior y no usurpar el de otro, no solo escusándonos, si nos lo ofreciere, sino aun dándole gracias, y no admitiéndole, á no ser que nos obligue con instáncias.

Si al llegar nosotros se interrumpe la conversacion, debemos suplicar á los demás que la continúen, pero sin manifestar curiosidad de saber sobre lo que se versaba.

Para tomar parte en la conversacion debemos esperar á que se nos pregunte, cuando no tenemos algun motivo que nos obligue á hablar los primeros.

Generalmente en las conversaciones, no hemos de ser demasiado habladores, porque cansaríamos á todo el mundo, ni demasiado callados, para no parecer mudos como estátuas, cosa que desagrada mucho, porque dá á entender que no tomamos interés alguno en los razonamientos de los otros.

El tono de la voz no ha de ser tan alto que ofenda los oidos, ni tan bajo que se perciba con dificultad.

Los asuntos de nuestra conversacion han de ser en lo posible interesantes y agradables; evitando en ellos todas las cosas contrárias á la decéncia y á las buenas costumbres, todas las palabras bajas ó incultas, no nombrando cosa alguna que cause asco ó fastidio y huyendo de toda bufonada grosera en los gestos y en las palabras, y sobre todo, de las sátiras picantes y murmuraciones malignas.

Cuando se suscite alguna cuestion ó diga cualquiera de los circunstantes alguna proposicion contrária á nuestro dictámen, no hemos de ser demasiado fáciles en contradecirle, y aun cuando esto sea preciso, debemos hacerlo con mucho agrado; guardándonos de contradecir rotundamente, á no ser que lo exijian nuestro honor, el de nuestros amigos ó grandes intereses morales.

Aunque otro contradiga nuestras proposiciones, no nos hemos de agraviar, sinó responderle cortés y agradablemente, exponiendo sin calor nuestras razones, cediendo cuando veamos que estamos discordes, y no insistiendo con demasiada tenacidad, aun cuando creamos tener razon, si á los demás no les hace fuerza.

Si tomamos la iniciativa, preferiremos para nuestras conversaciones aquellos temas que en mas armonia estén con la edad, los intereses y aun la manera de ser de los circunstantes. Complácese el homble público en recordar las evoluciones políticas ó sociales en que él ha figurado; se lisonjea el militar, comentando los hechos de armas en que él ha tomado honrosa parte: el viajero se deleita divagando sobre las costumbres, las fisonomias y las peculiaridades estrañas de la rejiones que ha visitado: el comerciante prefiere recordar las inquietudes, los complicados cálculos

y la fortuna vária de la vida mercantil; y por último, el literato y el artista gozan una espécie de felicidad, engolfándose en reflexiones amenas sobre el arte, la ciéncia, la filosofia y sobre todo aquello que transparenta la verdad que es eterna, la virtud que es santa y la belleza que es infinita é infunde en las almas el divino sueño de la glória.

Siempre que nos propongamos referir alguna anécdota debemos estudiarla préviamente para evitar la difusion y las inexactitudes. Nada mas enfadoso que interrumpir la narracion á cada paso para recordar las fechas ó los nombres de las personas ó de las cosas, retractándose unas veces, confundiéndose otras y fastidiando siempre.

Importa proceder con una delicadeza suma para evitar alusiones ó reminiscéncias que puedan lastimar en algun modo las personas á quienes nos asociamos. Es indiscreto hablar de la muerte delante de personas que no están seguras de la vida—de la fealdad en presénciа de aquellas que carecen de belleza—y de la vejez delante de aquellas que ya están en la edad madura. No recordemos á los demás las desventajas ó defectos inevitables—no faltan nécios que á veces osan decir á cualquiera: *Jesús! qué acabado, qué viejo está U! Está V. arruinado!* Es villana la costumbre de designar á los ausentes, no por sus nombres, sinó por sus imperfecciones fisicas ó morales: á cada paso oímos decir—el *cojo*, el *tuerto*, la *vieja*, el *barrigon*, el *calvo*, en vez de *el Señor N. ó al Señora C.* Repetimos que esa groseria, por desgrácia demasiado comun, es sobremanera abominable: arguye ignoránciа suprema, cuando no malevoléncia vil y corazon degradado.

Evitemos siempre, aun en el seno de la mas íntima confianza, esas interjecciones soeces, esas palabrotas obscenas, esas blasfemias tan nauseabundas como impias que jamàs deleitan y siempre escandalizan y degradan.

No seamos fáciles ó nímios en condenar los defectos del país en que vivimos. Recordemos que nada hay perfecto en este mundo y que todos los paises tienen sus desventajas, comenzando por el nuestro. No debemos adular; pero tampoco deprimir ó negar la merecida alabanza. El verdadero patriotismo no es un egoismo sórdido, es una virtud mag-

nànima que repele con noble indignacion la torpeza y la mentira.

Cuando otro refiera alguna cosa, no debemos interrumpirle haciendo ruido ó llamando la atencion de los demás á otra cosa. Es grosero en esos casos arrebatar la palabra al que habla, rectificar lo que dice, sujerirle palabras, si titubea, ó molestarle de algun modo.

Los motes y las chanzas solamente son permitidas con las personas á quienes tratamos con mucha familiaridad, y aun con estas, deben usarse con discrecion, y mucho menos continuarlas, cuando vemos que se resiente el sugeto á quien se dirigen.

Cuando por el contrário, cualquiera nos diga alguna chanza, ó nos haga alguna burla, debemos llevarla con agrado, y corresponder con igual humor, sin resentimiento ni enfado, y sin decirle la menor injúria ni palabra ofensiva.

Tanto cuanto hemos de huir de los modales rústicos, debemos evitar el extremo contrário de la afectacion, de la demasiada ceremónia, de la falsa humildad y de la bajeza, guardando siempre una justa moderacion en las cortesias y los cumplimientos, conforme al uso del país, dando á cada uno franca y generosamente las alabanzas que le correspondan, y no hablando de nuestras cosas y de nosotros mismos, sinó lo menos posible.

Dadas estas reglas por lo tocante al modo de hablar, pasarémos á las acciones irregulares que deben evitarse en las concurrèncias, y generalmente en presénciа de toda persona á quien se deba respeto. 1.ª Desnudarse, vestirse, estirarse las medias, componerse los zapatos, y otras cosas semejantes. 2.ª Cortarse las uñas, ó roerlas con los dientes. 3.ª Ponerse el dedo en la boca ó en la nariz, ó mirar al pañuelo despuès de sonarse. 4.ª Rascarse en la cabeza ó en otra parte, de modo que lo vean los demás. 5.ª Hacer visajes con la boca, con la nariz, con los ojos ó con la frente: estar con la boca abierta, sacar la lengua, morderse los lábios ó limpiarse los dedos y las manos con saliva. 6.ª El recostarse contra el respaldo de la silla, estirar los brazos ó dar castañetazos con los dedos. 7.ª Toser ó estornudar demasiado fuerte, y rociar á los demás con la saliva, uando se tose ó se estornuda. Para evitar este inconve-

niente debemos volver la cabeza á otro lado al toser ó estornudar, poniendo el pañuelo delante de la boca. 8.ª El tocar la trompeta al sonarse, el bostezar con mucho sonido, ó el seguir hablando al mismo tiempo que se tiene la boca abierta para bostezar debe evitarse en lo posible en preséncia de otros, porque dá á entender que nos cansa su compañia. 9.ª Arrojar el aliento en la cara de la persona con quien se habla, ó rociársela con la saliva que salta al hablar. 10ª. El gargajear ó escupir en el suelo frente del sugeto con quien se habla. 11ª. Rechinar los dientes, limpiárselos ô escarbárselos, morder piedras ásperas ó hierro y hacer rumor alguno desagradable. 12ª. El hablar, ó reir consigo mismo en preséncia de otros, cantar ó tocar el tambor con los dedos, desperezarse, silvar, ó enredar con los piès, como tambien el juguetear con cualquiera cosa que se tenga en la mano. Igualmente es descortesia el dar grandes carcajadas, el reir ó con un estruendo indecente, ó sin motivo, ó por cosas insulsas, ó reirse de otro cara á cara y con desprècio. 13ª. Sentarse cuando los demàs están en pié, pasearse ó saltar mièntras los demás estan sentados, leer cartas ó libros, y dormirse cuando otro habla. 14ª. El disponerse para satisfacer alguna necesidad natural delante de otra persona, volverse á vestir en su preséncia ó lavarse despues las manos delante de ella. 15ª. Enseñar á otro alguna cosa asquerosa ó darle á oler alguna cosa pestilente. 16ª. El volverse de espaldas á otro, apoyarse en sus hombros, ó dar con la mano ò con el codo á aquellos con quienes se habla. 17. El conversar con alguno al oido y en secreto en preséncia de otros, sin haber pedido su vénia. 18ª. El arrimarse á los que están hablando en secreto, ó á los que cuentan dinero, ó el ponerse enfrente de la puerta del gabinete ó de la sala adonde alguno se ha retirado. 19ª. El tirar del vestido, cojer el brazo, tocar en la espalda á personas con quienes se quiera hablar, ó llamarlas de lejos á gritos ó con gestos. Cuando queremos hablar á alguno, principalmente si es persona de autoridad, debemos ir á buscarle donde esté: pedirle, después de hacerle la cortesia debida, permiso para hablarle; y si tenemos que decirle alguna cosa reservada, tomar antes la vénia de los circunstantes. 20.ª Tampoco se debe alargar la mano por delante de una persona para recibir ó dar alguna cosa á otra, pues esto debe hacerse siempre por detrás de la persona intermédia. 21.ª Por la misma razon no debe pasarse por delante de otra persona sin necesidad ó sin pedir permiso; antes es menester pasar siempre por detrás, cuando hay lugar, y cuando no lo hay, tomar su vénia, como se ha dicho. 22.ª Si estando sentados se acerca alguno á hablarnos, debemos ponernos en pié. 23.ª Si alguno nos hace alguna pregunta, no debemos responder á secas, sí, ó no; sino *sí, Señor* ó *no, Señor*. 24.ª Jamás debemos usar con las personas iguales ó superiores de tono imperativo, como diciendo: *Haga usted esto, diga esto otro, venga ó vaya etc.;* sinó diciendo: *Suplico á Usted, le ruego, hágame Usted el favor.*

Del modo de comportarse en la mesa.

Cuando nos ponemos á la mesa, no debemos ser los primeros en sentarnos, ni en desdoblar la servilleta, ni en poner la mano en los platos, y hemos de aguardar á que las personas superiores nos den ejemplo.

La silla en que nos sentamos, no ha de estar demasiado cerca de la mesa, ni demasiado apartada.

En sentándonos, debemos estar derechos, sin arrimarnos de pechos á la mesa, ni apoyar los brazos, sinó cuando mas poner encima las manos.

El plato debe colocarse á una distáncia moderada, de manera que no caiga cosa alguna de la comida fuera de él, y que al mismo tiempo no tengamos que estar doblados sobre él, sino solamente un poco inclinados cuando tomamos alguna cosa líquida, volviéndonos á enderezar inmediatamente.

Debe tenerse el pan á la izquierda, y partirse con el cuchillo conforme se vaya necesitando, comiendo la miga con la corteza sin separarla.

El cubierto debe manejarse con la mano derecha y con él se ha de poner la comida en la boca.

No se ha de tomar con los dedos cosa alguna que sea húmeda ó grasienta, y nada se ha de tomar con la punta del cuchillo para llevarle á la boca, sino valernos de la cu-

chara para las cosas líquidas, y del tenedor para las otras. Las cosas secas pueden tomarse con los dedos.

Es cosa indecente el lamerse los dedos, limpiarse con el pan y después comerlo, ó el limpiar con él los platos de la salsa que en ellos ha quedado.

Tampoco se debe soplar el caldo ni otra vianda alguna para enfriarla.

Los huesos, las espinas de los peces, las cortezas y los huesos de la fruta, se deben tomar de la boca con los dedos y colocarse en el plato.

No debemos comer ni muy despácio ni muy de prisa. Los bocados no deben ser demasiado grandes y al mascar no debe hacerse mucho ruido.

No se debe oler las viandas antes de comerlas ni menos manifestar asco ó llamar la atencion sobre algun defecto leve, pues eso seria producir desconfianza y displicéncia general.

No parece bien tomar con el cubierto que ya hemos usado alguna cosa de la fuente que sirve para todos. Aun es peor tomar con nuestro cubierto cualquiera cosa de la misma fuente y ponerla en la boca; debemos traerla primero á nuestro plato con una cuchara límpia.

No hemos de tocar los platos hasta que el dueño de la casa nos convide, á no ser que tengamos con él la mayor confianza; y al tiempo de hacernos plato, debemos usar de la mayor discrecion para no escedernos en lo que tomamos; pues mas vale, en caso de duda, tomar de menos

El jefe de la casa debe instar á los convidados para que coman y beban; pero sin forzarlos ni importunarlos cuando alguna cosa no les guste y digan que tienen bastante.

Los convidados, por su parte, no deben manifestar repugnáncia ó disgusto acerca de manjar alguno, por malo que sea; sino abstenerse de él sin decir nada.

No debemos adelantarnos á pedir de beber antes que las personas de mas autoridad que están en la mesa, ni llenar demasiado el vaso.

Tambien es menester evitar el beber con el bocado en la boca ó aprisa, de modo que nos atragantemos y después de beber se han de limpiar los lábios con la servilleta, repi-

tiendo lo mismo siempre que se toma alguna cosa líquida y cuidando de no hacerlo con el mantel.

En la mesa debemos abstenernos de rascarnos la cabeza, de escupir y toser, y, cuando esto sea preciso, debemos volver hácia fuera la cabeza, de modo que el pañuelo no toque á los manteles, poniéndole al toser delante la boca.

La servilleta debe servir para enjugarse los lábios y los dedos, pero no para limpiarse los ojos ó la cara.

No se deben suscitar en la mesa conversaciones melancólicas, y mucho ménos se debe hablar de cosas que causen náusea, ni se deben mover disputas, ni reñ r á los criados, sinó entretenerse con asuntos agradables.

Del modo de tratar a los extranjeros.

La hospitalidad benévola ha sido siempre uno de los caracteres de las nacionalidades ilustres y de las grandes civilizaciones. Nada mas ignoble que ese ódio sistemático que en algunos paises se profesa á los extranjeros. No hay testimónio mas elocuente de la abyeccion moral y del embrutecimiento de un pueblo. El extranjero, lejos de sernos odioso, debe ser el asunto especial de nuestra delicadeza y de nuestra cultura. El ser extranjero es una espécie de desgrácia y la desgrácia excita siempre la simpatía de las almas nobles. Víctima quizá del infortúnio, sin parientes, sin amigos, sin conocer las costumbres del pais, ignorando tal vez su idioma, no seria decidme una maldad suprema que fuesemos nosotros á aprovechar su aturdimiento para saciar una preocupacion estúpida, humillándole y exacervando su desgrácia?

Si teneis algun disgusto con un extranjero, decidle que es injusto, que hizo mal y probàdselo; pero jamás le echeis en cara su nacionalidad como un delito.

Cuando sea vuestro huesped, evitad cuanto pueda herir su patriotismo. Si es francés por ejemplo no le recordeis los extravios en que pueda haber incurrido la nacion francesa; habladle mas bien de su inmensa glória militar, de su espíritu brillante, de su riquísima literatura. Si es español, no le atormenteis recordándole los excesos que cometieron los conquistadores de América en el siglo XVI; habladle mas bien de Sagunto, de Numáncia, de los Sé-

necas, de Lucano, de Quintiliano, de Trajano, de sus heroicas guerras de independéncia. de sus maravillosas empresas del siglo XVI de su admirable literatura y de su inesperada resurreccion actual.

APENDICE.

Las abreviaturas mas usuales son los siguientes: A. A. *altezas* ó autores; ant. *anticuado*; art. *artículo*; B. *beato*; Br. *Bachiller*; B. S. M. *besa las manos*; B. L. P. *besa los pies*; B. P. *Beatísimo Padre*; Dr. *doctor*; D.D. *doctores*; Excmo. Sr. *Excelentísimo señor*; Emmo. *Eminentísimo*; F. *fulano*; Fr. *Fray*; Gue. *guarde*; Ilmo. *Ilustrísimo*; J. C. *Jesucristo*; M. P. S. *Muy Poderoso Señor*; Mr. *Monsieur*; ms. as. *muchos años*; N. *fulano*; N. S. *Nuestro Señor*; P. D. *Post data*; P. S. *Post scriptum*; R. P. M. *Reverendo Padre Maestro*; S. *Santo*; S. A. R. *Su Alteza Real*; S. E. *Su Excelénciа*; S. S. *Su Señoría*; S. Sd. *Su Santidad*; SS. *Señores*; V. E. *Vuecéncia*; v. g. *verbi gratia*; S. M. *Su Magestad*; M. N. *manuscrito*.

Los números romanos son los siguientes: I, V, X, D, C, D, M. La I vale *uno*. la V *cinco*, la X *diez*, la L *cincuenta*, la C *ciento*, la D *quinientos* y la M *mil*. Para escribir 1860 combinaremos las cifras así: MDCCCLX.

Además de los signos que explicamos en la Fonografía se usan los siguientes: ☞ = **paralelas**; se usan en las cópias para indicar que los fragmentos del escrito entre los cuales se escriben en el original forman *apartes* ☞ — **elipsis**, se usa para suprimir algunas palabras. Ejemplo: *eran dos—Pedro* y *Juan*, en vez de *eran dos, á saber: Pedro* y *Juan*. La **llave** se usa y se escribe como se ve en seguida:

Yo he
Tú has } amado.
El ha

Las sílabas largas se distinguen con este signo ☞ – y con este otro ☞ ˘ las breves. Ejemplo: *mātă*.

lástima—substantivo.
lastima—verbo.
ley—substantivo.
leí—verbo.
legítima—substantivo y adj.
legitima—verbo.
límites—substantivo.
limites—verbo.
máquina—substantivo.
maquina—verbo, pres.
nabal—substantivo.
naval—adjetivo.
ó—conjuncion.
¡oh!—interjeccion.
oficio—substantivo y verbo.
ofició—verbo, pret.
Papa—dignidad, padre.
papá—padre.
partícipe—substantivo.
participe—verbo.
participé—id. pretérito.
práctico—substantivo y adj.
practico—verbo, presente.
practicó—id. pretérito.
pródigo—adjetivo.
prodigo—verbo, pres.
prodigó—verbo, pret.
rebelar—faltar á la obediencia
revelar—descubrir.
ribera—orilla del rio.
rivera—arroyo pequeño.
recabar—conseguir.
recavar—volver á cavar.
rey—autoridad.
reí—verbo.
res—animal.
red—en otro sentido.
sábia—adjetivo.
sabía—verbo.
sávia—el jugo de las plantas.
sábana—de la cama.
sabána—llanura.
sándia—adjetivo.
sandía—substantivo.
sé—verbo.
se—pronombre y part.
sebero—que vende sebo.
severo—en otro sentido.
séria—adjetivo.
sería—verbo.
seso—juicio.
sexo—en otro sentido.
sí—conjuncion condicional.
sí—adv. afirmativo.
silba—del verbo silbar.
silva—espécie de estrofa.
título—substantivo.
titulo—verbo, presente.
tituló—id. pretérito.
te—pronombre.
té—substantivo.
tráfico—substantivo.
trafico—verbo presente.
traficó—id. pretérito.
tubo—obj. cilíndrico y hueco.
tuvo—del verbo tener.
tú—pronombre personal.
tu—id. posesivo.
vária—adjetivo.
varía—verbo.
vénia—substantivo.
venía—verbo.
zumo—substantivo.
sumo—adjetivo.

ERRATAS NOTABLES.

Paginas.	Lineas.	Dice.	Lease.
14	11	á conjuncion	la conjuncion
19	8	significaron	significacion
21	7	se llama	se llaman
24	3	hubiéries	hubiéreis
"	4	hubiere	hubiere
"	13	siguiente	siguientes
"	18	Pretécrito	Pretérito
25	23	hubisse	hubiese
26	21	hubistes	hubisteis
27	1	Retérito	Pretérito
"	3	am-rias	am-arias
"	7	am-rian	am-arian
"	17	habríais	habriais
"	24	voosotros	vosotros
28	32	temiese	temieses
32	7	defiera	defieras
"	18	como se le ve	como se ve
"	31	presente	presentes
35	8	pluguise	pluguiese
41	29	infrasecrito	infraescrito
48	20	*hecatómplos*	*hecatómpilos*
"	25	idea círculo	idea de círculo
"	38	*hirográfica*	hidrográfica
62	6	Moisés	Noé
66	33	Idefonso	Ildefonso
"	34	Idefonse	Ildefonso
67	7	intervienen la oracion	intervienen en la oracion
72	15	propiedodes	propiedades;